

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 12 DE MARZO DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 8
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Num. 885

Compañía Lebon

Gas para Motores

Para favorecer la industria, desde 1.º de Abril próximo, ofrecemos el gas para motores á **25 CENTIMOS DE PESETA EL METRO CÚBICO**

Sobre el exceso que resulte á razón de noventa metros por caballo y mes, **beneficiaremos el 10 por ciento**. Sin esta bonificación el caballo-hora resultará á unos **12 y medio cént.**

Eugenio Lebon y Comp.ª,

P. P. A. DE MARTINEZ

La Verdad

Antonio Garro

Géneros de cuaresma á mitad de precio

Bacalao de Escocia, escocido é inglés.

Atún, bonito, corbina, besugo, langosta, langostinos, salmón, sardinas, filetes y otras.

Judías, arroz, lentejas, frixuelas y datiles, melocoton, peras, ciruelas, cerezas, fresa, albaricoques, melon guindas y otras clases.

Huevos de mujol, y Piñas, y cocos. Quesos bola, plato, gruyer, manchego, mahónés, porsalut, roquefort, monte, toro y otros.

RÁPIDA

EXPLOTACIÓN DE MENORES

Eso que hemos dado en llamar trata de blancas, no se reduce únicamente al comercio que de la carne virgen é inocente hacen las jubiladas de la prostitución, sino que se extiende á la explotación, en general, de menores de uno y otro sexo: pues todo lo que sea utilizar la juventud inocente en provecho de la mercadería, constituye una trata: y el color y el sexo no hacen al caso.

Así lo ha reconocido la Ley, en disposiciones anteriores al decreto de Dato, al dictar que los menores—dando á esta palabra una acepción algo diferente á como lo hace el Código Civil—no podrán ser utilizados en ninguna clase de trabajos ó ejercicios que perjudiquen su desarrollo físico: esto es, prohíbe la Ley que los menores sean explotados.

No obstante los preceptos legales imperativos, dictados en este sentido, en muchas partes, y en la actualidad en Murcia se tolera que sean utilizados en ejercicios penosos inocentes criaturas que no saben darse cuenta de que el trabajo á que se les somete perjudica mortalmente su desarrollo físico.

En la Plaza de Toros, son objeto de exhibición algunos niños cuya precocidad prematura ú obligada y agili-

dad extraordinaria material ó artificialmente conseguida, hacen admirables sus ejercicios gimnásticos. Lo cual está terminantemente prohibido por la Ley.

La trata de blancas, reclama una acepción más lata. Para los efectos de la Ley y los del Decreto de Dato, debiera entenderse: explotación de menores.

LAS FIESTAS DE ABRIL

El patriotismo ha triunfado por esta vez.

El amor á la patria chica ha hecho que los buenos murcianos, sin escatimar molestias y sacrificios de todo género, lucharan hasta conseguir que este año se celebren con la esplendidez y exquisito gusto de siempre, las fiestas de Abril.

Hubo unos días que la desanimación cundió y todos creímos que no habrían festejos: pero no tardó mucho en venir la reacción.

El incansable D. Teodoro Danio, no perdonando medio para volver á la vida lo que se tenía por un cadáver; los sardineros de verdad D. Severo Perez, Palazón el jóven (hijo del I), Juan de Dios Perez Lopez, Garcia Morell y otros; y tras estos una legión de enterradores de La Sardina; la prensa local y el pueblo entero de Murcia llevando á la recaudación millares de pesetas, han logrado que las fiestas de Abril próximas sean acaso más brillantes que en años anteriores.

Es muy justo consignar que con ningún obstáculo grave se ha tropezado para la organización del programa: realmente no han existido elementos que se nieguen á cooperar á los festejos.

La primera Junta organizadora, que ha estado retraída durante unos días, llena de entusiasmo vuelve hoy á la brecha confundiendo con sus compañeros para ir todos juntos en busca del éxito.

Esta noche se celebrará en el Restaurant de Amat un banquete en honor á la Sardina. En este acto la más fraternal armonía presidirá, y en él se acrecentarán, si es que cabe acrecentarse, el entusiasmo por las fiestas de Abril.

Sardineros; ¡al banquete! Y si alguno no tiene las cinco pesetas, que asista sin ellas... D. Severo paga.

Pepe LAPIZ

LA ESTATUA

En medio del jardín yérguese altiva, en riquísimo marmol cincelada, la figura de un dios, de ojos serenos, cabeza varonil y formas clásicas. En el invierno, la punzante nieve y el viento azotan la soberbia estatua; pero ésta, en su actitud noble y serena, sigue en el pedestal augusta, impávida.

En primavera, el áureo sol le ofrece un manto de brocado; las arpadadas aves con sus endechas la saludan; los árboles la tejen con sus ramas verde dosel; el cristalino estanque la refleja en sus ondas azuladas, y los astros colocan en su frente una diadema de bruñida plata.

Mas la estatua impasible está en su puesto sin cambiar la actitud ni la mirada. ¡Así el genio inmortal, dios de la tierra, siempre blanco de envidias ó alabanzas, impávido, sereno y arrogante sobre la muchedumbre se levanta!

Manuel Reina.

Un cuento diario

El perfecto egoísta

Hallábame en Granada, convaliente de una enfermedad que no iba á tardar en ofrecermé de nuevo sus «respetos». Es decir, que lo que hacia yo era reponerme para disponerme á indisponerme. Una variante más del

pecar, hacer penitencia, y luego vuelta á empezar, según formuló el poeta de las Doloras y Cantares.

Por las tardes, á la hora de la puesta del sol, solía divertirme mis perezas de convaliente en aquel paseo de la Alhambra que se llama «de los Mártires», y que por su situación maravillosa, con Sierra Nevada á un lado, Sierra Elvira á otro, y la ciudad y la vega extendiéndose á los pies del mágico cerro, ha recibido el sobrenombre de «Balcón del Paraíso».

Aquel es un sitio muy solitario, y no me era difícil absorberme en la contemplación del que Teófilo Gautier ha llamado «desplome gigantesco de la Babel aérea», con esa deslumbrante descomposición de los colores más violentos y más machos—si se me permite el brutal adjetivo—que forman la sublime é incendiaría agonia de la tarde.

Ni eran solo deleites de la vista los que buscaba en tan amena soledad... Para regalo del oído, ofrecíase allí, á modo de orquesta misteriosa que acompaña y subraya la acción de arriba, el singular conjunto de ruidos y rumores que sube desde la ciudad, destacándose acá gritos y canciones de muchachos, allá rodar de coches y ecos de guitarras, acullá campanas que llaman al creyente y clarines que avisan al soldado; contrastando con esta música humana, y concertándose á la vez con ella, por virtud de un contrapunto que los académicos llamarían «ilegal», á pesar de ser el legítimo, la música natural que á espaldas del espectador improvisan allí perpetuamente las frondas, los pájaros y los arroyuelos de la Alhambra.

Viéndome solo ante la puesta del sol, qué me costaba, ni quién me impedía suponer que toda aquella trágica fiesta de la Naturaleza, superior á las inventadas por Nerón, neurótico á la antigua, se daba por el sol, las nubes y la atmósfera, única y exclusivamente en honor mío?

Escuchando en la soledad la orquesta formada por la ciudad y el bosque, ¿por qué no hacerme también la ilusión de estar oyendo un Wagner ideal, como aquel que tantas veces habia ilusionado al rey loco de Baviera, neurótico á la moderna, con las célebres audiciones unipersonales, y que solo, tan solo para mí, ejecutaban aquellos nuevos y auténticos «Murmullos de la selva» los árboles, las aves y las aguas?

Tan de lleno y con tanto ahinco entraba yo en tales imaginaciones, que

apenas advertía en el paseo de los Mártires la presencia de cualquier curioso ó de algún pordiosero, huía renegando del intruso como huyen las larvas, sueños y fantasmas al anunciar el gallo el amanecer.

Y con estos cándidos y ridículos caprichos de convaliente, me tenía yo por un profundo y refinadísimo egoísta...

II
Para egoísta, el marqués de Guadalcursi.

Si, también el marqués de Guadalcursi se extasia ante la Naturaleza y adora las puestas de sol!

Habia llegado á Granada este ilustre político que Andorra y el Congo nos envidian, y sus correligionarios le observaron con el inevitable banquete en Siete Suelos.

Yo me marché aquel día á ver el San Bruno de la Cartuja... Cuando por la noche acudí á la mesa redonda del Hotel Washington, me dijo un inglés que residía en la misma fonda, y conocía mi manía, y prefería el «cante flamenco al cant inglés, y se franqueaba conmigo grandemente, bajo los auspicios de San Jorge, patrón de Aragón y de Inglaterra:

—Cuando digo que usted no es un egoísta, sino un inocente de puro hilo sin mezcla de algodón... Lo que tiene usted es flato lírico; ó si lo prefiere usted, estreñimiento literario. ¿Quiere usted saber cual es el tipo del verdadero y auténtico egoísta delante de la Naturaleza?

—¿Cuál?

—Guadalcursi.

—Por Dios, mister!

—He asistido al almuerzo que han dado hoy al elocuente patricio los guadalcurcistas de Granada. Ya sabe usted que me pasman los políticos españoles. Su inutilidad y su locuacidad son portentosas... Después del almuerzo, hemos visitado los alcázares. ¡Qué cosas he oído! ¡Ni las que Flaubert pone en boca de su épico boticario Homais! Terminada la visita, dijo el marqués: «Ahora me toca á mí. Vamos al paseo de los Mártires, y verán ustedes los fuegos artificiales que he dispuesto allí, de acuerdo con el Altísimo». Y resultó que se trataba simplemente de contemplar la puesta de sol.

—Pero si Guadalcursi es incapaz de distinguir un amanecer en los Alpes de un anochecer en el golfo de Nápoles! ¡Si Guadalcursi no ve nunca el alba más que al retirarse del Casino! ¡Si no se entera de que anochece más que al encenderse las luces del Salón de Conferencias! ¡Si...

—Pues por eso precisamente es el perfecto egoísta. Saça más partido de la Naturaleza, llevando gentes á contemplar un crepúsculo que ni siente ni comprende, que usted pasmándose á solas ante esos esplendores. ¿De qué sirven al pretendido egoísta de usted sus candorosos éxtasis? El político madrileño, en cambio, hace cómplice á la misma Naturaleza de sus farsas. Recaba para su vanidad apariencias de artista. Presume, para su negocio de enamorado de lo bello, Adula á los granadinos, alabando la hermosura de sus horizontes. Finalmente, arranca votos á las mismas nubes de grana y zafiro... ¡Convierte á Dios en un vocal de comité!

—¿Que lo parta un rayo!

—El fuego del cielo no debe emplearse en castigar maniobras electorales. Y además...

—¿Qué?

—Que tiene gracia eso de falsificar un acta de diputado con las tintas del crepúsculo.

Mariano de Cavia.

Parricidio en La Union

La prensa de La Union refiere minuciosamente los detalles de la vida del matrimonio Infantes y Maria Perez. «Ginés Infantes y Maria Perez Jimenez celebraron su enlace en San Javier por los años 1881 al 82.

Residieron unos cuatro años en dicho pueblo, teniendo como fruto de su matrimonio tres hijos.

En San Javier, Ginés Infantes se dedicaba á vender pescado en un carrito, gastándose en mujeres y bebida el fruto de su trabajo, y cuando no, se guardaba cuidadosamente el dinero para que no fuera encontrado por su mujer.

Ya por esta fecha empezó á tener grandes privaciones la Maria Perez.

Dice ésta que raro era el día de la semana que no llegaba al domicilio conyugal el Ginés borracho, dándole con frecuencia grandes palizas.

A los cuatro años trasladaron su residencia á Madrid.

En la capital de España se dedicó Infantes á vender verduras, pero los productos tampoco los entregaba á su mujer, sino que, contra el sentir de los médicos, se los gastaba en borracheras.

De la mala vida que llevaba, adquirió el Infantes una enfermedad, de resultados de la que tuvo que ser trasladado al Hospital de la Princesa donde le amputaron la pierna derecha por junto á la rodilla.

Para continuar su curación fué trasladado al Hospital de San Carlos.

Cuando el Infantes curó, una señora llamada D.ª Ana Garcia, dueña de una fábrica de cervezas situada en la calle de Amaniel núm. 29, compadecida del estado de miseria en que se hallaba el matrimonio, indujo para que el Infantes pudiera vender billetes de lotería, consiguiéndolo.

Maria Perez era muy socorrida por su hermana Isabel.

Cuando esta le daba algún plato de comida para ella, lo compartía con su marido.

Nos ha dicho que varias veces cuando la maltrataba el Infantes, sintió afluirle la sangre á la cabeza y de la misma desesperación que tenía le daban pensamientos de poner fin á aquel estado de cosas.

No ha realizado antes el hecho porque tuvo la suficiente fuerza de voluntad para contenerse, pero dice que no sabe lo que le pasó la noche de autos, que sin darse verdadera cuenta de lo que hacia realizó el crimen.

Afirma que no ha tenido cómplice alguno, que ella sola realizó el hecho.»

La salud del Papa

Dos versiones distintas circulan en Roma acerca de la salud del Papa: una pesimista, optimista la otra. La verdad, como suele ocurrir, se encuentra entre las dos versiones extremas.

El Papa ha tenido un ligero ataque de influenza con formas reumáticas. Por ligera que haya sido esta enfermedad, tratándose de un anciano de noventa y cuatro años, ha tenido que dejar huellas. Estas son las que el doctor Lapponi trata de que desaparezcan por medio de un reposo absoluto y de los cuidados exquisitos que prodiga á su augustó enfermo.

Pero León XIII no es dócil, y requerido por el doctor Lapponi para someterse al discreto régimen, contestó recientemente:

—Yo no puedo descansar. Es preciso recibir á los numerosos peregrinos que vienen de tan lejos, á los peregrinos ingleses que me trae el duque de Norfolk. Me es necesario oírlos. Tengo además otros deberes que cumplir.

La insistencia del doctor Lapponi se ha estrellado ante la firme decisión del Papa.

Por eso las audiencias suspendidas el 3 de Marzo, se han reanudado el domingo anterior.

He de hacer constar que cuantas personas tuvieron el honor de ser recibidas en audiencia por Su Santidad en estos días están unánimes en declarar que León XIII se halla aún bastante vigoroso. Se le advierte algo de fatiga, pero quién no lo estaría después de las fiestas ceremonias y recepciones del jubileo? Unase á ellas la emoción de tantas y tantas aclamaciones y el ataque de influenza producido.

El doctor Lapponi manifestaba hoy, requerido por mis preguntas:

—Si Su Santidad quisiera atender mis consejos, un mes de descanso, ayudado del tiempo primaveral, acabaría pronto con los restos de la dolencia pasada.

Esta es la verdad sobre el estado de la salud de León XIII.

UN TREN DE PETRÓLEO ARDIENDO

Numerosas víctimas.

Telegramas de Nueva York dan cuenta de una terrible catástrofe ocurrida en un tren de viajeros y mercancías de la línea de Nueva York al lago Erie.

Formaban parte del tren once wagones cisternas, llenos de petróleo. Rompióse la unión entre dos wagones por haber saltado las cadenas. La primera parte del tren fué detenida por el maquinista. La otra parte continuó con la velocidad inicial. Produjose el

